

## POR LOS CAMINOS DEL SUR

Alfredo Delgado Calderón  
Lourdes Hernández Jiménez<sup>1</sup>

### Caminos prehispánicos y porfirianos

Desde hacía años, unos rasgos particulares en los sitios arqueológicos del sur de Veracruz nos inquietaban. Aparentemente, había brechas o caminos que comunicaban un sitio con otro. Se parecían en gran medida a los actuales pasos de maquinaria pesada o a los antiguos caminos madereros. Parecían ser de origen reciente, pues muchos caminos similares fueron hechos por maquinaria que se introdujo a partir de los años cuarenta para construir represas ganaderas. Otras brechas parecidas se hicieron en las plantaciones porfirianas para transportar café o caña de azúcar, o para explorar en busca de petróleo.

Pero hay varios atributos que hacen diferentes unos caminos de otros. Los caminos que parten de los sitios arqueológicos generalmente van sobre las lomas y cuando tienen que atravesar de una loma a otra se construían terraplenes. Sin embargo, los caminos de las máquinas constructoras de represas normalmente van buscando las partes bajas, al igual que los caminos de saca o de extracción de las plantaciones, además de que cada uno tiene diferentes materiales asociados cuando

---

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia, Veracruz.

era preciso hacer rellenos o construir puentes. Por ejemplo, durante el porfiriato era común usar una piedra blanca llevada de Lagunas, Oaxaca, o se construían cimientos de ladrillo, mientras que en los caminos de exploración de Pemex y en los caminos de terracería actuales se usa grava roja o colorada (como localmente se le llama). En cambio, en los caminos prehispánicos se usaba esencialmente tierra apisonada, aunque en las márgenes de los ríos San Juan y Tesechoacán también se usó grava.

### Se hace camino al andar

Una vez establecidas las diferencias entre los tipos de caminos fue necesario ubicar los sitios con posibles caminos arqueológicos y determinar si unían un sitio con otro o si se trataba de rutas de largas distancias. La oportunidad para explorar estos caminos nos la dio el Proyecto de Sísmica Almagres 2D, en el cual se insertó el proyecto de Supervisión Arqueológica, que consideraba entre sus acciones una prospección extensiva para evitar que las detonaciones de dinamita en busca de hidrocarburos dañaran sitios arqueológicos. Se trató de combinar ambos trabajos sin interferir en el objetivo primordial del proyecto.

El área general de prospección extensiva estaba localizada en una franja del Istmo veracruzano. Abarcó, por el norte, el área sureste de la Sierra de Los Tuxtlas y, por el sur, delimitaba casi con el estado de Oaxaca. En la parte sur de la poligonal, sus límites laterales estaban delimitados por dos elementos naturales: la cuenca media del río San Juan y la del río Coatzacoalcos.

Para ubicar los caminos prehispánicos se eligió un área cercana al río San Juan Evangelista, cuyos lomeríos implicaban la posibilidad de que se hubieran construido numerosos terraplenes prehispánicos. Cuando los sitios se ubicaban en potreros, era relativamente fácil detectar los caminos porque en general son reutilizados en la actualidad por los vaqueros y por el ganado mismo, además de que, como en su mayoría se trazaron sobre lomas, al pasar de una loma a otra invariablemente se construyeron los terraplenes mencionados.

Los problemas aparecían cuando los caminos atravesaban acahuales o cuando las lomas eran muy extensas y planas, pues en esos casos los caminos se perdían y había que hacer prospección alrededor de las laderas buscando el siguiente terraplén.

En varios casos, al cruzar de una loma a otra, cuando la ladera era muy empinada, el camino fue excavado, pero para evitar mayores trabajos sólo se buscaba emparejar el piso horizontalmente, rebajando sólo un costado para enseguida rodear la loma.

En contra de lo esperado, los caminos no son rectos sino que van buscando los parteaguas, es decir, aquellos lugares en donde dos lomas se juntan con vertientes o barrancas que salen en sentidos opuestos. Esto se hizo con la finalidad de evitar en lo posible el cruce de arroyos o corrientes de agua permanentes. Son pocos los casos en los cuales los caminos cruzan algún afluente, y sólo en uno de ellos pudimos constatar la presencia de un terraplén y restos de cimientos formados por tepalcates y lajas de travertino que se forman en un manantial cercano. Estos cimientos debieron ocuparse para poner troncos que hicieran las veces de puente para pasar cómodamente los arroyos.

Una vez determinado el patrón de construcción de estos caminos, usamos una metodología bastante sencilla. Sólo seguimos los caminos y los registramos mediante el GPS. Nunca sabíamos dónde íbamos a salir, de modo que contábamos con un vehículo, con GPS y radio. El conductor nos esperaba en el lugar donde iniciábamos, y al término del recorrido le pedíamos por radio que fuera a recogerarnos. A veces teníamos que regresar al no encontrar continuidad o al no haber manera de que el vehículo entrara hasta donde concluía nuestra caminata. Otras veces la radio o el GPS no tenían señal y al no poder ubicarnos era preciso regresar por el camino andado. A veces teníamos la fortuna de que la camioneta podía entrar por brechas y calzadas prehispánicas y éramos los primeros en recorrerlas en siglos. Cada tarde, los datos del GPS se vaciaban en la computadora y las rutas de los caminos se empalmaban con los levantamientos de los sitios, con lo cual íbamos configurando los caminos asociados a ellos.

Es así como notamos que el ancho de los caminos mide en promedio entre dos y tres metros, lo que los convierte en verdaderas calzadas a la manera de los *sachés* mayas. Esperábamos que hubiera centros rectores donde los senderos confluyeran, pero después del recorrido intensivo resultó evidente que enlazaban tanto sitios con plazas monumentales, como sitios con montículos dispersos, con patios familiares e incluso con montículos aislados.

Resulta interesante el hecho de que hay caminos que llevan a lomeríos rebajados y a zonas de humedales, es decir, que se trata de caminos destinados a facilitar el acceso a los campos de cultivo y el transporte de las cosechas.

### Sin prisa pero sin pausa

Al trasladar los caminos, los sitios y los campos de cultivo al plano, se hizo evidente que se trataba de toda una red en la que no sobresale ningún sitio especial por

la confluencia de caminos, independientemente del número de estructuras y plazas que posea. La distancia entre los sitios mayores es en promedio de cuatro kilómetros 300 metros, aunque es común que entre ellos haya dos o tres sitios menores. En esta red destaca, sin embargo, al menos un camino que es una especie de vía rápida, ya que durante unos 12 kilómetros no toca ningún sitio, aunque lo cruzan otros caminos, pero paralelo a él otro camino va comunicando varios sitios arqueológicos. Esto se da entre el sitio de Reforma Agraria, en Veracruz, y Paraíso, en Oaxaca. Esa especie de periférico nos sugiere el uso de rutas comerciales de larga distancia.

Se exploró un área de aproximadamente 40 por 30 kilómetros entre el río San Juan Michapan y la Carretera Transistmica. La red de caminos encontrada bien podría tratarse de un fenómeno local o de una expresión regional, de manera que aplicamos la misma metodología al menos en algunos lugares vecinos: El Súchil, Las Choapas, El Uxpanapa y Nuevo Ixcatlán, cubriendo todos los extremos del sur de Veracruz y alejados en algunos casos hasta 200 kilómetros un punto de otro. En todos los casos localizamos caminos con las mismas características, construidos con mayor o menor cuidado, de manera que a veces no parecen tan definidos. Al menos en El Uxpanapa y en Las Choapas parece repetirse el patrón que hemos definido como una red de caminos que enlazan sitios de diferentes categorías y campos de cultivo.

En algunos casos, hemos encontrado verdaderos alardes de ingeniería, pues hay terraplenes que rebasan los 100 metros de largo por los 20 o 30 metros de profundidad, parecidos a los terraplenes posclásicos construidos para conducir el agua a los baños de Netzahualcóyotl. Sin embargo, en el sur de Veracruz la mayoría de las calzadas enlazan sitios que pueden fecharse en el Clásico Tardío e incluso en el Clásico Medio. Pero varios de estos sitios también tienen ocupación olmeca y las rutas que los enlazan parecen tener su origen en el periodo Formativo, por lo menos en algunos casos.

Por la presencia de cerámica del Preclásico, en algunas áreas pudimos delinear una posible ruta de este periodo que enlaza la Sierra de Los Tuxtlas con la región de San Lorenzo Tenochtitlán y pareciera continuar hacia El Uxpanapa, con rumbo al occidente de Chiapas.

## Camínos por recorrer

Llama la atención que tanto los terraplenes como los caminos excavados no se deslaven con la lluvia a pesar de los siglos transcurridos. En cambio, los actuales

terraplenes de las carreteras sobre los que se tiran las carpetas asfálticas son fácilmente dañados por las lluvias, deslaves y ciclones. No encontramos ni un solo caso de afectación natural entre cientos de terraplenes y kilómetros de calzadas recorridos. Determinar las técnicas de compactación y el tipo de consolidante utilizado es una de nuestras tareas pendientes, pues en casi todos los casos sólo se usó tierra o grava.

En esta red de caminos y calzadas hay algunas rutas que parecen resaltar. Una que aparentemente atraviesa el Istmo de norte a sur, otra que lleva a las grandes selvas del Uxpanapa, otra que parece dirigirse al Valle de Oaxaca y una más que parece conducir al sureste, la cual aparenta buscar el cruce del sur de Veracruz hacia Chiapas y Tabasco partiendo de Ixhuatlán del Sureste y Moloacán. Hacia el norte, en el área de Los Tuxtlas, no hemos hecho prospección, y en los llanos de Tesechoacán y Playa Vicente las vastas llanuras parecen haber inhibido la construcción de caminos, pues desde El Marquesillo al río Papaloapan no encontramos ningún vestigio de los mismos. En la Sierra de Santa Marta los caminos prehispánicos están ausentes, pues hasta ahora en ningún sitio arqueológico los hemos encontrado.

Otra actividad pendiente es recorrer los antiguos caminos coloniales, pues aparentemente son caminos prehispánicos reutilizados. De hecho, en la actualidad las calzadas antiguas son reutilizadas en un 30 o 40% como caminos de terracería o brechas de acceso a los ranchos. Cuando se introduce maquinaria para ampliarlos, invariablemente dañan las plazas arqueológicas que estas rutas comunicaban.

Algo que queremos recalcar es que nuestro trabajo no buscó rutas en abstracto, posibilidades de comunicación entre sitios o entre áreas culturales, sino la evidencia arqueológica contundente, la posición exacta de los caminos y sus técnicas de construcción. No obstante, al parecer esta área del Istmo fue, a lo largo del tiempo, paso de comunicación del altiplano central hacia los valles centrales de Oaxaca, Tabasco y Chiapas.

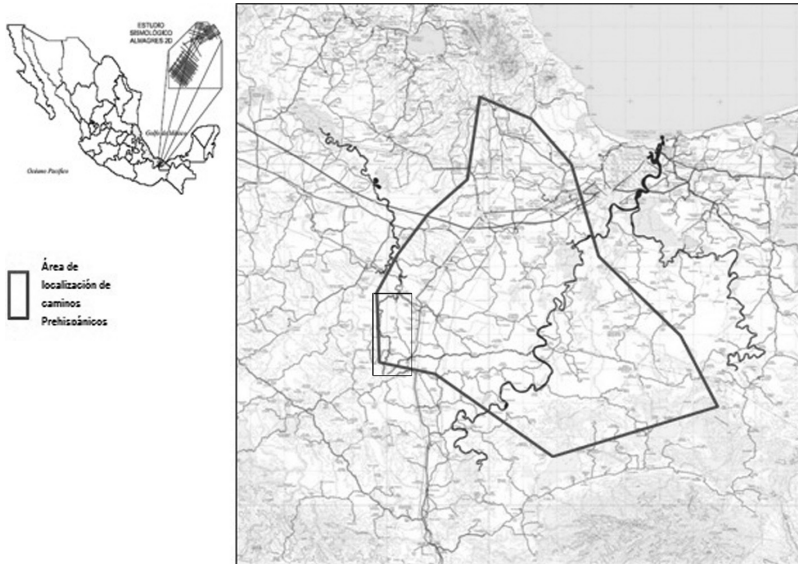


Figura 1. Localización del área general de recorrido en el istmo veracruzano.

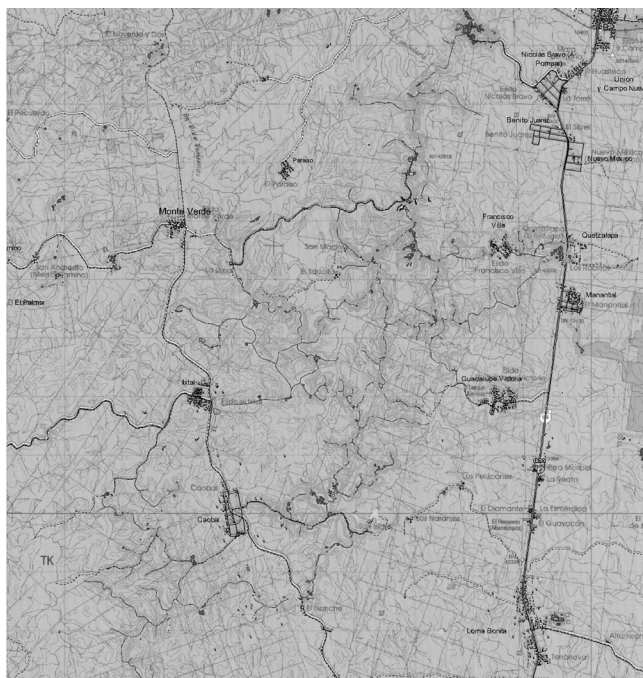


Figura 2. Área de los caminos prehispánicos registrados.

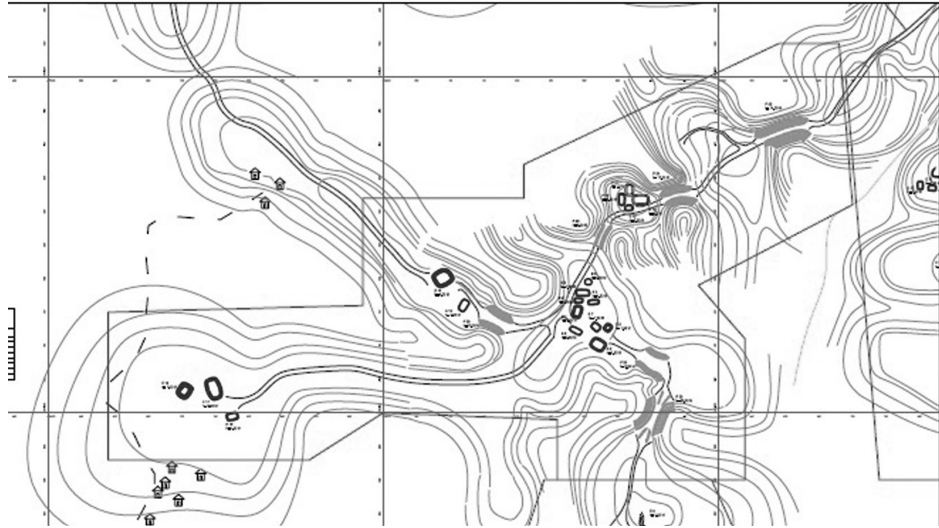


Figura 3. Plano de sitios y caminos prehispánicos con terraplenes.



Figura 4. Los caminos enlazan tanto a centros con plazas monumentales, como sitios con montículos dispersos, patios familiares, e inclusive montículos aislados.



Foto 1. Los caminos se construyeron sobre las lomas para facilitar el traslado y llegar directamente a los centros poblacionales antiguos. Detalle de un terraplén que conecta de una loma a otra.



Foto 2. Los antiguos caminos siguen utilizándose, aunque a veces sólo lo recorren los vaqueros y las vacas. Detalle de terraplén que enlazan las lomas.





Foto 3. En ocasiones la vegetación nos impedía observar la continuidad de los caminos.



Figura 4. Los caminos enlazan tanto a centros con plazas monumentales, como sitios con foto 4. Las lomas extensas eran otro factor que limitaba el seguimiento y registro de los caminos.



Foto 5. Cuando la loma era muy empinada realizaban el emparejamiento en los extremos y de esta forma facilitaban el tránsito.



Foto 6. Otro detalle de un terraplén y de la loma excavada, cuando ésta era muy empinada.



Foto 7 y 8. Cuando la loma no tenía una altura considerable, los terraplenes se construyeron al mismo nivel; los caminos los atraviesan de un lado a otro sin necesidad de excavar.



Foto 9. Detalle de un terraplén asociado a un sitio.



Foto 10. Restos de una cimentación formada por tepalcates y lajas de travertinos, que soportaron troncos para pasar cómodamente los arroyos.